

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dado un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dado un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.

2º DOMINGO ORD. (C)

SERÁS LLAMADO MI DELEITE

enero 15/16, 2022

Una forma importante en que Dios expresó Su relación con los israelitas fue como la del esposo y la esposa. En las Escrituras (por ejemplo, Oseas, Cantar de los Cantares, Efesios), Israel era considerado la novia de Dios. Por lo tanto, cada vez que los israelitas ofendían a Dios, se consideraba como infidelidad a su cónyuge. Está claro que la relación entre marido y mujer es más estrecha que incluso entre hermanos. Esto nos dice cómo Dios desea estar muy cerca de Su pueblo, y Él se deleita en ellos.

Cuando fue castigada por su infidelidad, a Israel se le prometió un nuevo estado de vida, que no iba a volver a estar bajo esclavitud. Se le daría un nuevo nombre, y Dios se deleitaría en ella como un novio se regocija en su novia. Israel sería especial en la mano del Señor. Dios cambiaría su situación para deleite de las naciones y los reyes.

La situación desesperada en la que se encontraron los israelitas mientras estaban en el exilio es como lo que sucedió en la boda de Caná. María, la "Reina Madre", le pidió a Jesús que ayudara a la pareja. La fiesta de bodas en Caná también fue considerada como Cristo salvando a la Iglesia lavándola con Su propia sangre. Esto es lo que San Pablo le dijo a la Iglesia en Éfeso, comparando la relación entre marido y mujer con la relación entre Cristo y la Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se sacrificó a sí mismo por ella para hacerla santa lavándola en agua purificadora" (Efesios 5:25-26).

Dado que Dios nunca cambia y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, esta relación entre Dios y el hombre no ha cambiado. Esta es la seguridad que se nos da hoy. A menudo tenemos diferentes ideas

acerca de esta relación entre Dios y nosotros. A menudo lo consideramos como la relación entre un siervo o esclavo y su amo. No aceptamos estar cerca de Dios y de Jesús, Su Hijo.

Debido a que Dios quiere que tengamos esta estrecha relación con Él, Él nos ha enviado Su Espíritu a través de Cristo para obrar dentro de nosotros y experimentar la unidad que une a la Trinidad. A cada uno se le da un don diferente por el mismo Espíritu para ofrecer un servicio diferente al mismo Señor, y es el mismo Dios quien obra dentro de todos nosotros. . "A cada individuo se le da la manifestación del Espíritu para algún beneficio". El beneficio es "unir al pueblo santo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:12-13). Estos dones también nos son dados para trabajar para glorificar a Dios en todo lo que hacemos; sanar, enseñar, predicar, etc.

Dios conoce nuestros problemas y las soluciones a ellos más de lo que somos conscientes. Así, Él redimió a los israelitas, y fue como un sueño para ellos; "Cuando el Señor liberó a Sión del cautiverio, fue como un sueño; nuestras bocas estaban llenas de risa, y nuestros labios con canciones" (Sal.126:1-2).

De manera similar, cuando había escasez de vino en la fiesta de bodas, el novio y la novia no eran conscientes de ello, pero cuando el problema fue resuelto por Cristo, fue sobre ellos que se derramaron alabanzas. No tenían idea de dónde venía el buen vino. Por lo tanto, es Cristo quien puede resolver nuestros numerosos problemas que encontramos todos los días en nuestras vidas. Él puede redimirnos y salvarnos de toda vergüenza y desgracia.

Dios se deleita en ti y en mí y quiere que recordemos el convenio matrimonial que hicimos con Él cuando fuimos bautizados. Él nos ha

dato un vino nuevo, que es el Espíritu, para hacernos fuertes y audaces; un Espíritu que nos ayudará a acercarnos más a Él. Los dones que Él nos ha dado por el Espíritu nos permitirán servir a los demás y adorarlo fiel y sinceramente. Darnos el Espíritu es una señal de compartir con nosotros Su poder para sanar y hacer grandes cosas.